

LA EDUCACION EN LAS REVISTAS

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

El último número de *Revista*, publicación mensual que dirige María Dolores G. Molleda, publica varios artículos sobre problemas educativos. De ellos vamos a recoger bajo este epígrafe aquellos que aluden a la influencia de la familia en la educación de los hijos.

Ana María López aborda el problema de la *presencia de los padres de familia en los centros educativos*. «El derecho de los padres—dice—de poder cumplir la obligación de atender a la educación de sus hijos no debe considerarse suficientemente satisfecho con la mera oportunidad de colocarlos en un centro de enseñanza. Con esto empieza la tarea que ha de realizarse en íntima colaboración con los educadores. Estos, pertenezcan al grupo que pertenezcan, no pueden prescindir de los padres en su labor educacional...». Vista la Escuela como una unidad educadora en la que están integrados los padres y los maestros, hay que buscar la manera de hacer que esta integración sea lo más eficiente posible. Padres inadecuados y analfabetos, poco podrán hacer, pero ni aún en este caso deberán ser dejados a un lado. La vinculación al centro, y la atención a sus necesidades particulares, que podían llegar a institucionalizarse bajo diversas formas de *escuelas para padres*, sería una espléndida labor social que encajaría perfectamente en la Campaña de Educación de Adultos (1).

Dolores Pérez Camarero, aborda el problema de la *influencia de la familia en el estudiante* como algo que ni el joven más independiente podrá negar. El ejemplo—dice—, el ver en los padres afán de saber, verles estudiar, trabajar, leer, oír buena música, contemplar bellos cuadros o pararse con admiración y respeto ante una escultura o una catedral; ese ejemplo, del que todos los padres deberían ser conscientes, prende en los hijos más que toda la enseñanza teórica que puedan darles a lo largo de toda su vida. El deseo de saber, el deseo cultural, puede ser innato, pero casi siempre se va formando a lo largo de la niñez y la adolescencia, según lo que vemos en los seres que nos rodean. Por eso se llama formación al afán de superarse, de elevarse intelectualmente, a la noble aspiración de ser culto. Así, el ejemplo de los padres, su nivel intelectual será la base, el punto de partida. Luego, el intelecto, la voluntad y el esfuerzo del muchacho harán lo demás (2).

ENSEÑANZA PRIMARIA

María Josefa Alcaraz publica una colaboración en *Vida Escolar* sobre *las ciencias sociales en el programa escolar*. Las ciencias sociales en la escuela prima-

(1) ANA MARÍA LÓPEZ: «La presencia de los padres de familia en los centros educativos», en *Revista* (Madrid, febrero de 1967).

(2) DOLORES PÉREZ CAMARERO: «Influencia de la familia en el estudiante», en *Revista* (Madrid, febrero de 1967).

ria—dice—comprenden en sus primeros grados los conocimientos sociales que preparan al niño para más adelante alcanzar la comprensión de los hechos históricos y geográficos. Los conocimientos sociales más que responder a un programa específico deben estar formando parte de la totalidad de los demás conocimientos. El programa pide una realización de actividades que asegure el aprendizaje de las nociones, no exigiendo esta realización un momento dado, sino una ocasión oportuna. Recomienda la autora la enseñanza de la Geografía y de la Historia como ciencias de observación, cuyo estudio conjunto es el estudio de la civilización, de la cultura, será un instrumento de comprensión y de cooperación internacional al hacer ver al niño la interdependencia histórica, lingüística y cultural de los pueblos.

Al redactar el programa de estas enseñanzas el maestro debe saber qué lecciones y cuántas lecciones deben hacerse sobre un tema, teniendo en cuenta la amplia gama de intereses que haya que despertar en el niño.

El maestro debe tener libertad para tratar un hecho histórico en la ocasión más indicada para ello, aunque en ocasiones deje de lado el cuestionario, siempre que no olvide el tratar todas y cada una de las cuestiones que el mismo contiene.

El maestro sabrá hacer compatibles cuestionarios, programas y hechos ocasionales, de forma que el niño conozca, en el mejor momento para ello, hechos históricos y geográficos que dentro del plan del cuestionario pueden perder interés, al no darse en el momento oportuno (3).

Josefa M. Domínguez, que ya en otras ocasiones ha estudiado *las actitudes del marco escolar*, pidiendo para que estas se desarrollen, maduren o se extingan, la creación de un clima especial que de modo lento pero eficaz sitúe a los alumnos en el ambiente que necesitan para su educación, aborda ahora el estudio de una actitud que adquiere notable repercusión en la dinámica de las relaciones maestro-alumno y en el desenvolvimiento de la personalidad total: *la confianza*.

Considera la autora que esta *actitud confiada* del alumno es consecuencia del *don de confianza* del maestro, quien tendrá que ir por delante abriendo el camino, removiendo obstáculos, facilitando la puesta en contacto mediante un clima propicio en el que el niño se encuentre cómodo, seguro y explícito sin temores de lo que hay en su ser. La confianza presupone, por parte del maestro, los siguientes sentimientos y actitudes: amor al niño, aceptación plena del educando tal como es, gran respeto hacia el niño que, por ser algo que se está haciendo, es mucho más sensible, y, por último, constante disponibilidad para ayudarlo y orientarlo. En cuanto al alumno tener confianza supone: sentirse seguro y, como consecuencia inmediata, mostrar esa apertura personal que tanto interesa en la educación, tener confianza en sí mismo para desarrollar la ver-

(3) MARÍA JOSEFA ALCARAZ: «Las ciencias sociales en el programa escolar», en *Vida Escolar* (Madrid, noviembre de 1966).

dadera personalidad, y, finalmente, auténtico sentido de la responsabilidad (4).

Manuel Varela publica una colaboración en *Vida Escolar sobre didáctica de la ortografía*. Después de destacar su importancia, desde varios aspectos, el lingüístico, el psicológico y el del prestigio social, se enfrenta con el análisis de la didáctica tradicional de la ortografía, cuyo juicio puede resumirse en estas palabras: «no todo han sido inconvenientes en la didáctica tradicional; ni el aprendizaje de reglas ortográficas deja de ser útil, en ciertos casos, ni el dictado en ciertas condiciones deja de ser provechoso, lo mismo que la copia que tanto se ha usado». A continuación expone los tres aspectos fundamentales, bajo los cuales se puede estructurar la enseñanza de esta materia, a saber:

a) Problemática teleológica. ¿Qué objetivo debemos perseguir?

b) Problemática de contenido. ¿Qué términos y conocimientos debemos enseñar?

c) Problemática metodológica. ¿Qué medios o procedimientos debemos utilizar?

Analizados todos estos puntos, el autor recomienda la obtención del *diagnóstico ortográfico* del educando, pues si la didáctica de la ortografía debe tender a la individualización, ésta implica una actividad de tipo correctivo, y la corrección, a su vez, una labor de diagnóstico de las dificultades de aprendizaje. Para ello es preciso realizar primero un *diagnóstico general* que detecte el nivel ortográfico del sujeto mediante la aplicación de escalas ortográficas, y si de este primer resultado se deduce un nivel bajo habrá que proceder al *diagnóstico analítico* para ver qué tipo de error o errores comete el sujeto; si los errores tienen una predominancia en cierto sentido, es preciso recurrir a un *diagnóstico individual* que nos diga por qué tiene una reiteración marcada en tal sector (5).

Arturo de la Orden estudia *los textos escolares* en función de los Cuestionarios Nacionales para la Enseñanza Primaria.

Los libros escolares, para adaptarse a las exigencias de los Cuestionarios Nacionales deben reunir una serie de características en armonía con el contenido, estructura y principios didácticos de los mismos; ellos constituyen la guía más eficaz para alcanzar su finalidad pedagógica. Después de analizadas con detalle estas triples características, el autor aborda el tema del lenguaje de los textos escolares, al decir que «la adecuación del lenguaje empleado en los textos escolares para asegurar su legibilidad, de modo que no venga a añadir una nueva dificultad a la ya inherente a la propia materia tratada, depende fundamentalmente de tres factores: el vocabulario, la longitud de las oraciones y la complejidad de las mismas.

La norma o criterio para determinar el nivel de adecuación del lenguaje de los libros escolares viene dada en el propio Cuestionario de lectura que señala para cada curso las características de los textos a leer (número de palabras por frase, carácter de las mismas, agrupación en párrafos y textos, etc.) y en el de Lengua, que apunte la modalidad del vocabulario.

Estas normas han sido, por supuesto, empírica y convencionalmente determinadas, pero marcan niveles razonables que los libros no deben olvidar. Tratan de adecuar el lenguaje al desarrollo léxico del alumno y

a su capacidad de comprensión verbal. No es necesario que los textos se cifien estricta y absolutamente a estos criterios, porque a veces una oración, con dos o tres palabras más que las señaladas, es más fácil de comprender que otra con dos palabras menos; y otro tanto, «mutatis mutandis», puede afirmarse del vocabulario y su usualidad. Sin embargo, los límites establecidos en los Cuestionarios no podrán ser rebasados sin control ni permanentemente en los textos, si pretenden exponer las ideas con claridad, sencillez y de una forma directa y no rebuscada.»

Por último estudia los tipos de manuales escolares distinguiendo entre ellos *los libros del alumno* (textos, libros de lectura, libros de trabajo, cuadernos de ejercicios, libros de consulta y referencia) y *los libros del maestro* (libros de referencia y consulta, metodologías especiales de las distintas materias de los Cuestionarios, libros de sugerencias, problemas y ejercicios y guías didácticas) (6).

ENSEÑANZA PRIMARIA

En la *Revista de Psicología General y Aplicada* se publica una colaboración extranjera de varios profesores de la Universidad de Pittsburgo (Pensilvania), que es una investigación de los planes y decisiones de educación en relación con los tipos de aptitudes en la enseñanza media americana.

Como introducción a su trabajo, los autores dicen: «Para conservar nuestros recursos humanos es esencial que hagamos posible que cada joven descubra y obtenga la educación que le es necesaria para realizar sus potencialidades individualidades y conseguir satisfacciones personales duraderas. En nuestra época y en nuestra sociedad los talentos no pueden desarrollarse sin un fomento sistemático y extenso. Para que este fomento se consiga hay que identificar los talentos. Para capacitar a los administradores de las Escuelas y otras organizaciones nacionales a ayudar a cada individuo a obtener el tipo de educación que le sea más útil, han de reunirse factores básicos concernientes a los patrones de aptitud y a sus relaciones con los planes educativos.

Con este fin se ha planeado este estudio (Project Talent) como un censo a realizar al mismo tiempo que el censo de la población nacional en la primavera de 1960 y que simultáneamente a la medida de los objetivos educativos y ocupacionales, a las preferencias y aptitudes de los estudiantes de bachillerato, proporcionara un inventario comprensivo de las directrices, planes y ofrecimientos de los estudios, así como sus prácticas de orientación y consejo, a fin de investigar el efecto de lo uno sobre lo otro.

Los autores exponen el procedimiento seguido describiendo la selección de la muestra con que se ha trabajado, los *tests* empleados, los datos de que se disponía, etc. En la segunda parte del trabajo ofrecen al lector los resultados obtenidos y las conclusiones a que lleva el análisis de estos resultados (7).

(6) ARTURO DE LA ORDEN: «Los textos escolares en función de los Cuestionarios Nacionales para la Enseñanza Primaria», en *Vida Escolar* (Madrid, diciembre de 1966).

(7) Varios autores: «Investigación y seguimiento de los planes y decisiones de educación en relación con los tipos de aptitudes: estudio de la enseñanza media americana», en *Revista de Psicología General y Aplicada* (Madrid, núm. 84, vol. XXI, 1966).

(4) JOSEFA M. DOMÍNGUEZ: «Clima de confianza», en *Vida Escolar* (Madrid, noviembre de 1966).

(5) MANUEL VARELA SIABA: «Didáctica de la ortografía», en *Vida Escolar* (Madrid, diciembre de 1966).

LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Angeles López Mora, además de describir las características del estudiante español de 1967, pone de manifiesto algunos de sus problemas principales.

Lo primero que cabe decir de él, como estamento o grupo dentro de la sociedad española, es que su número en los últimos decenios ha aumentado de modo considerable. Lo segundo es que esa población estudiantil acrecida se reparte sobre nuestra geografía académica de manera muy desigual. Por otra parte se estima que sólo un 40 por 100 de los alumnos que inician estudios superiores concluyen éstos, porque circunstancias diversas dejan a los restantes en el camino.

Desde el punto de vista del estudiante, la autora traza su retrato con estos caracteres: «el estudiante español 1967 no es en absoluto un adolescente, no se comporta como tal, los jóvenes piensan que también ellos tienen algo que decir, o cantar, en el concierto del mundo y exigen, a veces a su modo, que el mundo les escuche. Pero aún podríamos señalar —añade— por ejemplo, aunque se ha repetido mucho referido al joven de hoy sin otra determinante, la autenticidad al menos en la actitud y en el deseo, no siempre ni en todo seguida de un obrar consecuente, pero autenticidad al cabo. La exigencia hacia los otros. Su actitud crítica, afilada en exceso muchas veces. Su afán de ver, de penetrar, de experimentar también; de salir más allá de las fronteras patrias y establecer relaciones, nuevos contactos y andaduras; de reinventar soluciones para problemas de ayer o de encontrarlas ahora para los nuevos.»

El problema está ahí —dice Angeles López Mora— solicitando la atención de todos... Recientemente, el dictamen de estructura de las Facultades universitarias y su profesorado, al crear los *Departamentos* unidades estructurales que agrupan a las personas y a los medios materiales destinados a laborar los campos de una disciplina o disciplinas afines, introduce juntamente la figura del profesor agregado numerario muy próximo a la categoría de catedrático y preparado para que (esta es acaso la innovación más esperanzadora)

la relación alumno-profesor se mantenga en los términos reclamados por una enseñanza eficiente (8).

Ana María Pacheco escribe en *Revista* sobre técnicas y métodos de estudio. Considerando que el orden y el método son un punto de partida para un plan personal de estudio, utiliza como ejemplo el método de estudio-aprendizaje que propone H. Maddox. Consiste en distinguir cinco etapas en el contacto y adquisición de unos conocimientos: explorar, preguntar, leer, recitar y repasar, de donde se deduce el símbolo de este sistema llamado *EPL2R*.

Las técnicas atañen también al proceso de aprendizaje; son pequeños recursos que cooperan a ilustrar el edificio del saber. Donde encuentran una aplicación más directa y oportuna es en el cultivo de la memoria, en el ejercicio de aprender para recordar. Una técnica universalmente reconocida es la mnemotecnia, que se riva de la asociación de ideas y de la simplificación. Pero las etapas finales de un buen estudio han de ser la comprensión y la creación. Comprender es el proceso intermedio entre el aprendizaje y la creación. Constituye el momento de pensar como persona, de hacer propios los conocimientos. Supone una disposición de apertura para aceptar el mundo como es y de encontrarle su sentido. Pero no basta oír y comprender, hace falta crear. Todo estudio debe ir encaminado a servir de ayuda a una producción personal; por eso hay que procurar no especializarse pronto ni demasiado. En un determinado tema se impone uno por la técnica, pero se distingue por la cultura. Para realizar un trabajo escrito o un examen es necesario trazar un plan, encaminar las ideas y no saltar ninguna de ellas, porque esto, lejos de simplificar, complica. También es preciso no perder de vista que el trabajo va dirigido a los demás y que hay que procurar que lo comprendan sin demasiado esfuerzo (9).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(8) ANGELES LÓPEZ MORA: «Estudiante español 1967», en *Revista* (Madrid, febrero 1967).

(9) ANA MARÍA PACHECO: «Técnica y métodos de estudio», en *Revista* (Madrid, febrero 1967).